

Ricardo Anaya Cortés

Lógica macroeconómica

Político y abogado militante del Partido Acción Nacional (PAN). Fue candidato a la presidencia de México por la coalición Por México al Frente —integrada por el PAN, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Movimiento Ciudadano (MC)— para las elecciones federales de 2018.

Ha sido Diputado plurinominal del Congreso del Estado de Querétaro de 2009 a 2011 en la LVI legislatura, diputado federal plurinominal del Congreso de la Unión de 2012 a 2015 en la LXII legislatura y presidente del Partido Acción Nacional de septiembre de 2014 a enero de 2015 y de agosto de 2015 a diciembre de 2017.

“.....La lógica macroeconómica, esa que ve a la pobreza y la desigualdad como una estadística más y no a las personas que la sufren, nos ha conducido a convertirnos en un país a punto de quebrarse. Los precarios salarios, empezando por el salario mínimo, han llevado a que el trabajo honesto, aun en el mercado formal, no sea ya la fórmula para poder vivir fuera de la pobreza. Hoy la mitad de la gente en nuestro país que tiene trabajo —no hablemos de los que no lo tienen— gana menos de 160 pesos al día. ¿Qué familia puede vivir dignamente con 160 pesos al día?

La mejor política social es la política económica, el empleo bien pagado. Pero como nuestra economía no funciona, hemos asignado a programas sociales, muchas veces mal diseñados, la responsabilidad de combatir la pobreza, algo que a todas luces no está funcionando.

Cuando revisamos los últimos 20 años de nuestro país encontramos que, en términos absolutos, no sólo no ha disminuido la pobreza. Hoy hay más personas pobres en México —53 millones— que hace 20 años.

El camino está claro.

Crecimiento económico sostenido a base de ser más competitivos, atractivos a la inversión productiva, invirtiendo fuerte en educación, salud e infraestructura.

Un ingreso básico universal, financiado de manera responsable, sin recurrir al endeudamiento.

El aumento progresivo del salario mínimo hasta superar la línea de bienestar establecida por el Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social).

Amigas y amigos, tenemos una responsabilidad histórica. Construyamos juntos una patria ordenada y generosa, y logremos una vida mejor y más digna para todas y para todos los mexicanos. Además de combatir estos tres tumores —la corrupción, la desigualdad, la violencia—, queremos recuperar con dignidad el lugar de México en el mundo.

Frente a este mundo que está cambiando a tal velocidad, ¿cuál es el reto? Porque a nuestra generación le va a tocar vivir la mayor cantidad de disrupciones y de cambios que jamás haya visto la historia de la humanidad, porque nunca la tecnología había avanzado tan rápido como ahora lo está haciendo. ¿Qué tenemos que hacer frente a ella?

Tenemos que hacer dos cosas:

La primera es aprovechar las nuevas tecnologías para mejorar la vida de las personas. La tecnología puede combatir la corrupción, la inseguridad, la pobreza. Y en esto, como país —duele decirlo— vamos tarde, nos estamos quedando atrás. En la India, por ejemplo, una persona que quiere pedir un crédito o que se va a inscribir en un programa social —estamos hablando de un país con un nivel de pobreza mucho mayor que el de México— se identifica con su teléfono mediante el iris del ojo o con la huella digital, y esto implica que ningún funcionario corrupto puede inventar beneficiarios para robarse el dinero.

En el caso de Kenia, un país con un PIB general y per cápita muchísimo menor que el de México, prácticamente todas las personas traen ya, hoy, una sucursal bancaria en su teléfono. La gente usa el teléfono para comprar, para vender, para mandar dinero a sus familiares.

Hay un video en YouTube en el que una señora está vendiendo ropa usada, y no hacen transacciones con dinero. Le paga la otra persona con una transacción desde su celular, y desde ahí en tiempo real envía a muchos kilómetros de distancia dinero a su familia. La cobertura en Kenia es hoy, prácticamente, del 100 por ciento.

La segunda cosa que tenemos que hacer es pasar de la economía de la manufactura a la economía del conocimiento.

Ese será el punto de partida para un futuro mejor. México va a cambiar, sí, pero la pregunta fundamental en esta elección es: ¿qué tipo de cambio queremos para México? ¿Un cambio de ideas anticuadas, de ideas que no han funcionado? ¿O un cambio como el que propone nuestra coalición, un cambio inteligente, un cambio con visión de futuro? No debemos, no podemos pretender planear el futuro con las variables del presente, mucho menos con las variables del pasado; es decir, no debemos planear el futuro asumiendo que el mundo va a seguir siendo exactamente como hoy lo conocemos.

Hay cientos de ejemplos de lo que sucede cuando se planea el futuro asumiendo que la realidad no va a cambiar. Por eso no debemos planear el futuro con las variables del presente. El error ha sido pensar que los cambios van a ser siempre lineales y no exponenciales. Ésta es la idea central que quiero transmitir: la tecnología no está avanzando de manera lineal, sino que está avanzando de manera exponencial, de manera verdaderamente acelerada. En un desarrollo lineal, la tecnología y los procesos productivos crecen lo mismo que el año anterior. Se trata de un crecimiento al que todos estamos acostumbrados.

El problema es que la tecnología está avanzando de manera exponencial. Cuando una tecnología crece de manera exponencial, no avanza lo mismo todos los años, sino que se duplica a una tasa del 100 por ciento. Otra disrupción que va a ocurrir, que ya está ocurriendo, es la de la robotización. Antes en una planta lo que veíamos eran muchísimas personas y unas cuantas máquinas. Ahora vemos todo lo contrario, ahora vemos muchísimas máquinas y muy pocas personas. Esto ya está sucediendo.

México tiene un enorme potencial de desarrollo que no ha sido aprovechado adecuadamente debido en buena medida a factores que el gobierno debe resolver de una vez por todas, con el fin de poder alcanzar nuevas metas de crecimiento para nuestro país y nuestra sociedad.

Entre los principales factores que han obstaculizado el desarrollo están la corrupción y los altos niveles de impunidad con que vivimos los mexicanos. Todos ellos representan lastres que nos han llevado como país y como sociedad, a vivir una severa crisis de confianza y de identidad y, por lo tanto, representan también algunos de los mayores retos. Los mexicanos hemos dejado de creer en México, hemos dejado de sentirnos parte de un proyecto que nos convoque y nos unifique.

Por ello, las preguntas que como sociedad debemos hacernos son: ¿Es posible revertir esta forma de pensar? ¿Es posible cicatrizar esas heridas y volver a creer en nosotros mismos? ¿Es posible un proyecto de país que nos incluya a todos por igual?

Yo creo que sí es posible, que sí es viable, que sí es alcanzable.

Pero para ello, es necesario identificar y atender, en primer lugar, esos grandes retos que mencionamos. No podemos seguir ignorándolos: necesitamos un cambio drástico, atrevido, desafiante, que nos devuelva la confianza y nos permita el mayor crecimiento y bienestar que merecemos todos los mexicanos.

Debemos reconocer que la impunidad ha permeado en todos los ámbitos de la sociedad (no sólo en el gobierno) y por lo tanto se manifiesta de igual manera en todos los ámbitos sociales: en la política, en los negocios, en nuestra convivencia cotidiana. Vivimos en una constante falta de ética y estado de derecho que muchos de los mexicanos damos ya como un hecho inevitable. A nivel individual, genera una especie de "impotencia aprendida" que conduce a la persona a tratar de protegerse mediante la adaptación, la pasividad y el silencio.

Socialmente, la impunidad crónica se vuelve parte de la dinámica social, pues educa a las personas en la pasividad y en el temor a la denuncia.

En lo institucional, produce ausencia y/o falta de credibilidad y de confianza en los mecanismos para la resolución de conflictos; es decir, la deslegitimación de instituciones de impartición de justicia. A nivel país, la falta de certeza jurídica y de confianza que inhiben la inversión y un entorno favorable para hacer negocios socava la convivencia pacífica entre sus integrantes.

Por otro lado, si bien son muchos los funcionarios públicos comprometidos con su trabajo y responsabilidades, también es común encontrar negligencia u omisión por parte de algunas autoridades. Los servidores públicos cuentan con un marco normativo de actuación, sin embargo, las responsabilidades se diluyen fácilmente en el momento de rendir cuentas.

La gestión pública requiere transformarse de manera que podamos establecer con claridad el marco de responsabilidad de funcionarios e instituciones, y reducir al máximo los espacios para la improvisación y la arbitrariedad. Es esencial contar con procedimientos eficaces de control interno y de administración de riesgos para garantizar una gestión pública con altos niveles de eficiencia y cumplimiento del marco normativo. La mejora de la administración presupuestal y el buen manejo de los recursos públicos son una prioridad. La calidad en la ejecución del gasto público debe ser un eje rector en la toma de decisiones, no solamente en los procesos cotidianos, sino también en aquellos rubros identificados como políticamente sensibles o de alto riesgo en materia de corrupción.

El gasto en comunicación social es un ejemplo de ello. Mientras se llevan a cabo recortes en rubros como infraestructura productiva, educación y salud, bajo el argumento de un ambiente de austeridad gubernamental, resulta paradójico que en el gasto en publicidad se presenten incrementos injustificados e innecesarios. Esto es muestra de una insensibilidad por parte de los gobernantes que se resisten a romper con el círculo perverso de la discrecionalidad.

Los órganos internos de control deben estar dirigidos e integrados por servidores públicos de carrera que sean competentes, tengan excelente reputación de honestidad y sean autónomos e independientes con respecto a los Secretarios o Directores Generales, y donde los nombramientos y ascensos o remociones deben llevarse a cabo en paramento abierto de forma transparente con acompañamiento ciudadano. Y a la par de privilegiar su función de acompañamiento y mejora de la gestión pública, en caso de encontrar fallas graves deberán integrar debidamente pruebas y expedientes.

Otro cambio indispensable para combatir eficazmente la corrupción es acabar con el conflicto de interés. Éste, sin embargo, puede ser un concepto ambiguo y difícil de definir con precisión. La OCDE por ejemplo, lo define como **"un conflicto entre las obligaciones públicas y los intereses privados de un servidor público, cuando estos intereses pueden tener la capacidad de influir inapropiadamente en el desempeño de sus actividades como servidor público"**.

Honestidad - La corrupción y los privilegios de unos cuantos a costa de excluir a las mayorías, y con la confianza en los altos niveles de impunidad que hasta ahora han imperado. Como la ley no se aplica, se aplica selectivamente, o se simula que se aplica, hay corrupción.

*Por eso tenemos claro que ninguna propuesta de combate a la corrupción será efectiva sin eliminar el pacto de impunidad del que gozan los gobernantes y personas cercanas al poder público. Ese pacto está conformado por las redes de intereses que reproducen la corrupción y protegen con impunidad a la clase política. Van desde lo más alto de la pirámide del poder, y llegan a todos los rincones donde se toman decisiones; **lo que en su momento ha servido como instrumento de control político de un régimen autoritario.***

La corrupción se combate con base en el cumplimiento irrestricto de la ley y en la aplicación de una política de cero tolerancia. Para ello, debemos de partir de un modelo de combate a la impunidad que pase por una reforma al sistema de procuración, administración e impartición de justicia. Éste debe ir más allá de la modernización de las leyes y de los procedimientos, para centrarse en la transformación del Poder Judicial y de los ministerios públicos de la Federación y de las entidades federativas. En este sentido, la nueva Fiscalía General de la República debe ser autónoma, apartidista, imparcial, capaz, independiente, meritocrática y profesional.

El modelo que se utilice para su concepción y organización debe tomar en cuenta las mejores prácticas internacionales en cuanto a nombramientos, ascensos, promociones, remociones y jubilaciones. Debe contar con mejores herramientas y controles efectivos para desempeñar adecuadamente sus funciones. Debemos asegurarnos que la política anticorrupción del país no dependa de la dinámica

política, o de intereses privados, así como de coordinar una correcta y armónica implementación del Sistema Anticorrupción en todo el país...”

.....

Estos anteriores, son únicamente unos extractos del documento original, con el propósito de dar a conocer, aunque parcialmente, el pensamiento sobre la política economía que sostiene Ricardo Anaya Cortes.

Lo anexamos a PERSONAJES por considerar que este tipo de documentos no ha perdido actualidad en México. Deben de servir a las nuevas generaciones para conocer mas sobre las posibles soluciones reales del elemento ECONOMÍA, que es la columna vertebral de todo país que como México, pretenda ser democrático e independiente.